

EL TESORO DE LA REVELACIÓN

IV Curso anual de Catequesis, 2019-2020

«El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mt 24,35)

1. **La revelación: un Dios al que le gusta hablar**

«La novedad de la revelación bíblica consiste en que Dios se da a conocer en el diálogo que desea tener con nosotros» (*Verbum Domini*, 6).

Dios desea dialogar. Porque el Dios cristiano no es monolítico, sino que tiene un Verbo, una Palabra desde la eternidad: su Hijo. Por eso, al hablar en el Hijo, desvela su intimidad: «Dios, que "habita una luz inaccesible" (1 Tm 6,16) quiere comunicar su propia vida divina a los hombres libremente creados por él, para hacer de ellos, en su Hijo único, hijos adoptivos» (CEC 52).

La Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, atestigua la pasión de Dios por comunicarse con el hombre: «Agradó a Dios en su bondad y sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad» (Vaticano II, const. *Dei Verbum*, 2).

2. **La primera palabra de Dios: la Creación**

«Si bien es cierto que en el centro de la revelación divina está el evento de Cristo, hay que reconocer también que la misma creación, el *liber naturae*, forma parte esencialmente de esta sinfonía a varias voces en que se expresa el único Verbo» (*Verbum Domini*, 7).

Dios habla ya mediante su obra creadora, y en particular por medio del hombre, culmen de su creación.

3. **Un Dios que habla haciendo alianza**

Dios habla para engrandecer al hombre, para ofrecerle un horizonte de plenitud. En esto consiste su alianza: ya presente en la Creación, se renueva con Noé, con Abraham, con Moisés, con David. La palabra de Dios es siempre promesa de algo mayor de lo que nadie puede imaginar. Y cuando las alianzas fracasan por el pecado, él sigue prometiendo una Nueva Alianza (Jer 31,31).

4. **Cristo, plenitud de la revelación**

«En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. ² En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos» (Heb 1,1-2).

5. **Respuesta del hombre: la obediencia de la fe**

«Cuando Dios se revela hay que prestarle la *obediencia de la fe* (cf. Rm 16,26; ref. Rm 1,5; 2Co 10,5-6), por la que el hombre se confía libremente y por entero a Dios, ofreciendo "a Dios que se revela una plena obediencia del entendimiento y la voluntad"⁴ y asintiendo voluntariamente a la revelación otorgada por él» (*Dei Verbum*, 5).

6. **Revelación, Escritura, Tradición**

«La Tradición Apostólica es la transmisión del mensaje de Cristo llevada a cabo, desde los comienzos del cristianismo, por la predicación, el testimonio, las instituciones, el culto y los escritos inspirados. Los Apóstoles transmitieron a sus sucesores, los obispos y, a través de éstos, a todas las generaciones hasta el fin de los tiempos todo lo que habían recibido de Cristo y aprendido del Espíritu Santo» (*Compendio CEC*, 12).

7. **Y ¿cuál es la respuesta del hombre al Dios que se revela?**

« Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarle más allá de lo que ellos serían capaces por sus propias fuerzas» (CEC 52).